

DE ATLETAS

Chayito Iglesias: por amor a la vida

Miguel Ruiz*

Cuando parece que la luz de la vida se está apagando, que sólo hay que esperar, Rosario Iglesias Rocha inicia una nueva aventura. Bueno, no tan nueva, pues ella no ha hecho más que correr. Desde muy niña, cuando empezó a trabajar; cuando se casó, cuando tuvo a sus hijas, cuando se quedó viuda.

Los años pasaron rápido para ella, aunque ya no recuerda muchas cosas. Nació en el turbulento 1910, en 1940 se casó con un voceador, y está a punto de cumplir 60 años vendiendo periódicos y revistas, y siete como corredora amateur.

Corre y trabaja por gusto, por amor a la vida. Le dan vitalidad, asegura. Más que los años y una fortuna, Chayito ha acumulado medallas y satisfacciones. En 1991 un corredor la invitó a participar en una competencia en Xalapa, Veracruz, nada más porque la vio que era "muy movida". Ahí ganó tres medallas.

En 1993 ganó en Japón 5 preseas: una de oro, dos de plata, una de bronce y una de reconocimiento a su esfuerzo; en 1995 viajó a la ciudad estadounidense de Búfalo y regresó con dos de oro; en 1997 fue por dos medallas de oro en Sudáfrica; y en este año pretende ir a Barbados.

Entrevistada en su puesto de periódicos, Chayito confiesa que no ha sido fácil. No nos referimos al acondicionamiento físico o a la resistencia, sino al dinero. Siempre

que va a competir tiene que pedir ayuda. Sus compañeros voceadores la han apoyado, y gracias a la fama, quizá por ser un caso fuera de lo común, por desafiar a la naturaleza, a la cultura y a la estructura del deporte en México, figuras públicas y empresas privadas han costado algunos de sus viajes.

En la plática realizada en su puesto, Chayito confía que el actor y comediante Jorge



Miguel Ruiz

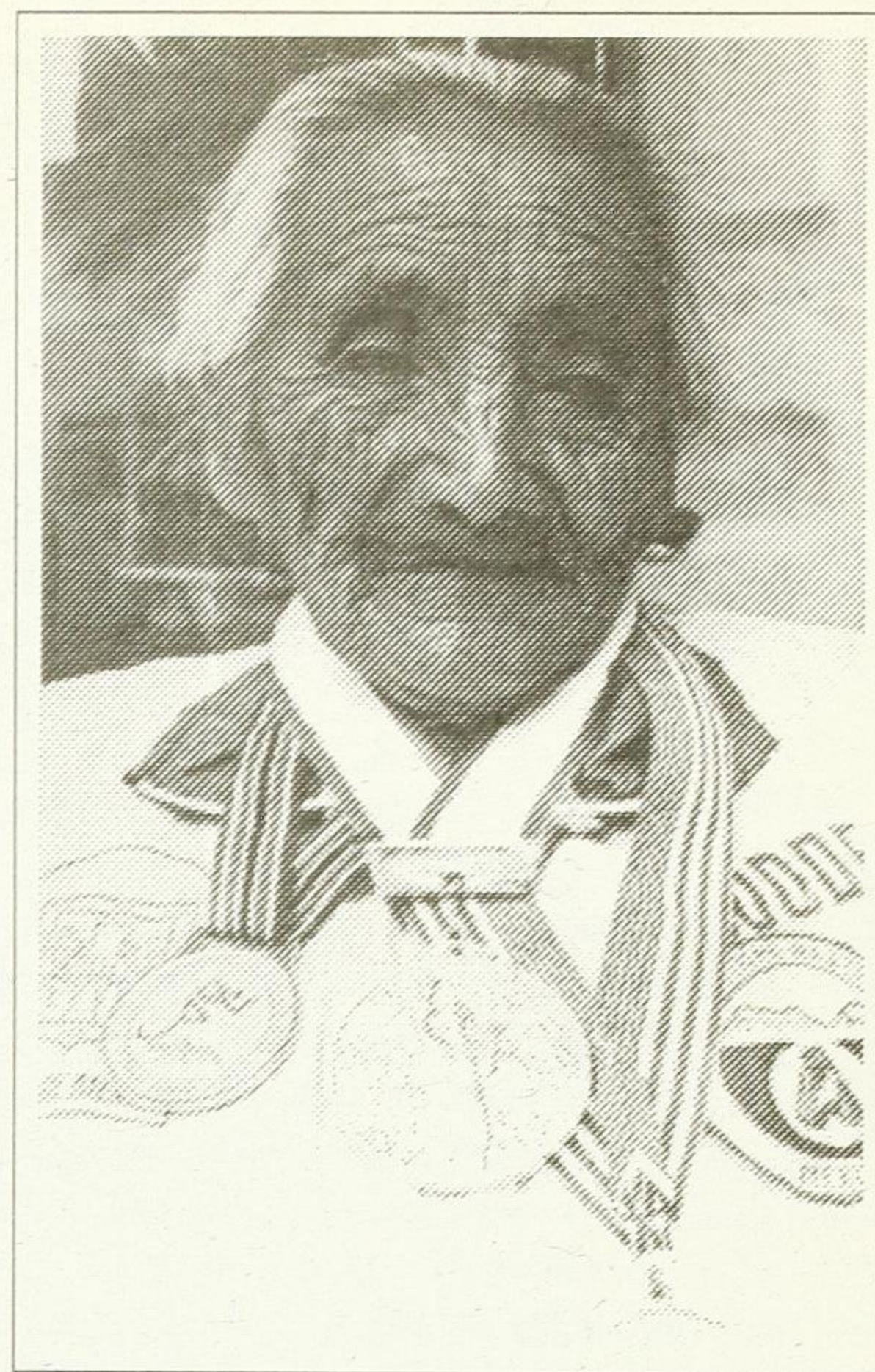
Ortíz de Pinedo la apoyará para su más reciente compromiso y ante la falta de apoyo oficial o de un programa efectivo destinado al deporte profesional o amateur de personas de la tercera edad, Chayito abrió una cuenta en un banco (Banamex 932-9) para recibir donaciones y así poder viajar, correr y ganar. Sí, porque siempre, al iniciar una carrera, piensa que ganará.

Su carrera como deportista, la única de la familia en que nació, ha sido satisfactoria, pero más como mujer, asegura. Tiene dos hijas casadas, una de ellas se dedica al hogar y la otra también es voceadora. Uno de sus nietos, de 38 años, le ayuda a atender el puesto de periódicos que tiene en la colonia Nápoles, y otra nieta es quien la acompaña en todas las competencias.

Cuando Chayito quedó viuda, ya no recuerda la fecha, tuvo que seguir trabajando para sacar a sus hijas adelante. Todos los días, camina de su casa al puesto de periódicos. Sube y baja escaleras para repartir periódicos a los oficinistas de la zona. Todo ese ajetreo, nos dice, le ayuda a mantenerse en forma, aunque cuando se acerca una carrera se prepara más a fondo.

Para Chayito, no hay nada que le falte hacer. Tiene una familia maravillosa, ha luchado para salir adelante y ha dado "algo" a su país. Traernos medallas la han hecho sentirse más orgullosa de ser mexicana. Lo único que espera es que el presidente Ernesto Zedillo la reciba para platicar con él.

Por último, doña Rosario aconseja que las mujeres de su edad no deben quejarse, que



Miguel Ruiz

sigan trabajando, que no piensen que el hombre les debe hacer todo. El trabajar, el hacer ejercicio, les ayudará a ser más vitales y a tener más fuerzas. Es maravilloso ganarse el pan de cada día, dice Chayito enfundada en su eterno delantal sobre el cual lucen las medallas ganadas que enseña con frecuencia a todos los periodistas quienes la van a entrevistar. *JRM*

* Fotógrafo.



Miguel Ruiz